

mais elle s'applique à tous les récits du même type), à *l'Art of Reticence* de Robert Alter (« Characterization and the Art of Reticence », *The Art of Biblical Narrative* [New York 1981] 114-130) ou ce que nous disait déjà à ce sujet un H. Gunkel dans son commentaire sur la Genèse (Göttingen 31910). Il est certes légitime de s'interroger sur ce que « pensent » les personnages bibliques. Mais est-ce frapper à la bonne porte ? Ces questions ne devraient toutefois en aucune manière dissuader de lire cet intéressant fascicule.

Jean Louis Ska – Via della Pilotta 25. I-00187 Roma

---

Tyler D. MAYFIELD, *Literary Structure and Setting in Ezekiel* (Forschungen zum Alten Testament 2. Reihe 43; Mohr Siebeck; Tübingen 2010) 240 pp. ISBN: 978-3-16-150272-9. € 54,00

El estudio de Mayfield es su tesis doctoral defendida en 2009 en la universidad de Claremont (California) y dirigida por el conocido exegeta M. Sweeney. El volumen aborda el problema de la estructura del libro de Ezequiel.

En la introducción se presenta ya de un modo claro la problemática, la tesis y la metodología. El estudio se propone: 1) demostrar que el libro de Ezequiel tiene una estructura de superficie basada en 13 unidades literarias definidas por la existencia de diversas fórmulas cronológicas repartidas a lo largo del texto; esta tesis pone en cuestión la estructura “tradicional” del libro, es decir, la estructura tripartita que ha encontrado hasta ahora un consenso mayor entre los estudiosos; 2) mostrar el fruto hermenéutico de esta nueva estructura en la interpretación de algunos pasajes concretos del libro (11-12). La metodología se define como sincrónica y “pone entre paréntesis las cuestiones diacrónicas” (15).

El interés por definir más particularmente este acercamiento lleva al autor a dedicar la mayor parte del segundo capítulo (33-65) a la definición de la terminología que empleará y a explicar su modo de proceder en la determinación de la estructura.

El capítulo tercero es central pues explica, presenta y argumenta la nueva estructura del libro propuesta por el autor (77-124). El autor se refiere a lo que él llama “estructura de superficie”, es decir, a la estructura que queda definida teniendo en cuenta solo elementos formales y prescindiendo totalmente de los elementos de contenido. En concreto, los criterios fundamentales para la definición de la nueva estructura son las fórmulas cronológicas (marcador de primer nivel) y las fórmulas oraculares (marcador de segundo nivel).

Los siguientes capítulos ofrecen una lectura contextual de algunas de las unidades definidas para mostrar la utilidad de la tesis. Se trata de ver cómo se puede leer cada unidad en su correlación de pequeñas unidades y cómo cada nueva unidad se enmarca en el conjunto del libro. Se toman en consideración sobre todo sec-

ciones correspondientes a la parte central del libro denominada tradicionalmente “oráculos sobre las naciones” (cc. 25-32): en el capítulo cuarto se toma la unidad Ez 24-25; en el quinto, Ez 32,17-33,20; en el sexto, Ez 29,1-32,16. Se concluye por último en el capítulo séptimo con un resumen de la tesis y la apertura a otras posteriores posibilidades de profundización que ofrece.

Debemos notar en primer término la importancia y necesidad del estudio así como su buena presentación y su seriedad. Nos parece una tesis bien escrita, con un hilo conductor claro y preciso. En cuanto a la metodología y a los resultados hemos de decir, sin embargo, que no dejan de plantearnos alguna que otra perplejidad.

Nos parece interesante la pretensión de definir una “estructura de superficie” basada sobre todo en criterios literarios, pero resulta empobrecedor reducir los criterios estructurales a una (o dos) fórmulas, y sobre todo no nos parece que se haya probado el hecho de que una determinada fórmula tenga siempre y continuamente una idéntica función estructurante. ¿No se podría pensar que la función estructural de una fórmula varía según el contexto? ¿Por qué limitar los “marcadores de primer nivel” a las “fórmulas cronológicas”? El criterio de las fórmulas cronológicas por sí solo no permite resaltar la importancia mayor de ciertos cambios en el libro. Así, por ejemplo, la repetición en el capítulo 33 de los mismos elementos formales (en cuanto al vocabulario y a las fórmulas empleadas) que definían la vocación del profeta en los capítulos 2-3, ¿no es un criterio literario de primerísimo nivel? Y la referencia a los mismos temas (el centinela, la mudez, la vocación en medio de la oposición del pueblo), ¿no es también un elemento a tener en cuenta? ¿No debería darse una importancia mucho mayor a la cesura marcada por este capítulo?

La subdivisión de las unidades que propone Mayfeld nos parece también problemática. El autor asume una distinción entre partes narrativas y oraculares. Ahora bien, nos parece que introduce aquí precisamente esa subjetividad que pretendía a toda costa evitar, pues (por ejemplo) se afirma que Ez 20,1 es parte narrativa mientras que Ez 16,1 (con casi las mismas palabras) no lo es (ver 119-120).

Más en profundidad, no compartimos esa neta división metodológica practicada por el autor, que pretende dejar aparte todo elemento de contenido en la determinación de una estructura literaria. El proyecto nos parece, en cuanto a la metodología, muy similar al de W. Richter. Está por tanto sujeto a la misma crítica que en su momento diversos autores dirigieron contra la pretensión del autor alemán. La cuestión de fondo es que contenido y forma literaria se dan siempre en profunda e intrínseca relación y que la definición de una estructura literaria no es solo una técnica formal sino también un ejercicio de arte interpretativo; véase particularmente la crítica de L. Alonso Schökel, *Hermenéutica de la palabra*. II. Interpretación literaria de textos bíblicos (Madrid 1987) 251-256.

En fin, nuestra dificultad para aceptar la propuesta de Mayfield no se refiere a su “limitación sincrónica” (que compartimos), tampoco al hecho de que valore las fórmulas cronológicas, sino al haberse centrado excesivamente en un único criterio de división y haber dejado de lado otros elementos (como la repetición de un mismo vocabulario, aun no presentándose en una misma singularidad formular, por no in-

sistir de nuevo en su exclusión del contenido temático) que habrían ayudado a dar una definición más precisa (y probablemente diversa) de la estructura.

Mayfeld discute competentemente con un número amplio de autores. Echamos de menos, sin embargo, el nombre de M. Nobile, que se ha dedicado en diversos estudios al problema de la estructura del libro de Ezequiel y que tiene una propuesta original y argumentada al respecto con la que habría valido la pena confrontarse (hay un extracto de su tesis, *Una lectura simbolico-strutturalistica di Ezechiele* [Roma 1982]; más recientemente: *Saggi su Ezechiele* [Roma 2009]). Echamos de menos también el nombre de W. Pikor, que ha puesto de manifiesto la centralidad del capítulo 33 en la configuración del libro y la necesidad, por tanto, de darle una importancia decisiva (ver *La comunicazione profetica alla luce di Ez 2-3* [Roma 2002]). La discusión con estos autores habría sido útil tal vez para superar una división excesivamente uniforme del libro (en 13 unidades) que no valoriza suficientemente la importancia diversa que tiene cada unidad dentro del desarrollo del libro.

Nuestra crítica no pone en duda la seriedad y el valor de la tesis. El autor abre sin duda un campo de discusión sobre el que es necesario construir. Las observaciones aquí avanzadas son simplemente un modo de seguir profundizando. Estamos seguros de que sus ulteriores estudios ofrecerán una respuesta cumplida a algunas de las matizaciones y perplejidades que expresamos.

Carlos Granados - Villamil 237. 28039 Madrid

---

Gerhard J. BELLINGER, *Jesus. Leben - Wirken - Schicksal* (Books on Demand, Nordestedt 2009). 520 pp. ISBN: 978-3-8370-3964-1. € 43,90

“Jesús. Vida - obra - destino”. El título de esta obra, fruto de la larga carrera de investigación y docencia de G. Bellinger (profesor emérito en la universidad de Dortmund), indica sus tres grandes partes; en el prólogo, el autor reconoce en el origen de su interés por la figura de Jesús la lectura, durante sus años de formación, de “El Señor” de Romano Guardini. Toda esta aproximación a la historia de Jesús se caracteriza por la constante presencia de los datos evangélicos, concebidos como testimonios veraces de su historia.

La primera parte, “Su vida en la tierra y en el pueblo de Israel”, está dedicada a las circunstancias geográficas e históricas de la vida de Jesús. La componen siete capítulos: “Las condiciones geo- y topográficas”, donde repasa las diversas zonas geográficas de Palestina; “La naturaleza con su clima, flora y fauna”, con un completo panorama de estos aspectos; “La vida del pueblo en ciudades y aldeas” (judíos y gentiles; principales asentamientos; vivienda, vestido, alimentación; costumbres); “Trabajo, oficio y posición” (campesinos, pastores y pescadores; jornaleros, siervos, esclavos; artesanos; comerciantes, recaudadores de impuestos; monedas griegas y romanas);